

ROL DE LAS CUENTAS SATÉLITE DE CULTURA EN AMÉRICA LATINA COMO INSTRUMENTO CONTABLE PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA CULTURA

Área de investigación: Contabilidad, costos, auditoría, contribuciones y tributación

Paula Andrea Navarro Pérez

Fundación Universitaria Los Libertadores

Colombia

panavarrop@libertadores.edu.co

Octubre 9, 10 y 11 de 2019

Ciudad Universitaria | Ciudad de México



ROL DE LAS CUENTAS SATÉLITE DE CULTURA EN AMÉRICA LATINA COMO INSTRUMENTO CONTABLE PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA CULTURA



Resumen

El presente texto tiene como objetivo realizar un análisis de la implementación de las cuentas satélite de cultura [CSC] en América Latina, determinando así si existen limitaciones en torno a este proceso y cómo se pueden mitigar dichas limitaciones en pro de mejorar la articulación de la esfera cultural con el desarrollo de los países de la región. Para cumplir este propósito, se caracteriza el surgimiento de las CSC a nivel mundial, identificando el contexto particular que propició dicho surgimiento. Además, se describe cuál ha sido el proceso y cuál es el estado actual en América Latina respecto al desarrollo de estas cuentas, examinando las principales falencias y planteando una serie de retos o estrategias de mejora. Se encuentra que, actualmente la región ha sido pionera en CSC y se han generado avances significativos; sin embargo, todavía es necesario considerar variables adicionales en el análisis de las actividades culturales, como el bienestar colectivo, el uso de recursos naturales, las condiciones de empleo y la participación de las comunidades, las cuales permitan determinar no solo el rol económico sino también social, humano, histórico y político de la cultura.

Palabras clave: cultura, cuentas satélite de cultura, capitalismo cultural, cultura en América Latina.

Abstract

The purpose of this text is to analyze the implementation of culture satellite accounts [CSA] in Latin America, determining if there are limitations on this process and how these limitations can be mitigated in order to improve the coordination of the cultural sphere with the development of the countries of the region. To fulfill this purpose, the emergence of CSA worldwide is characterized, identifying the particular context that led to this emergence. In addition, it is described what the process has been and what is the current status in Latin America regarding the development of these accounts, examining the main shortcomings and posing a series of challenges or improvement





strategies. It is found that, currently, the region has been a pioneer in CSA and significant progress has been made; however, it is still necessary to consider additional variables in the analysis of cultural activities, such as collective well-being, the use of natural resources, employment conditions, and community participation, that allow determining not only the economic but also the social, human, historical, and political role of culture.

Keywords: culture, culture satellite accounts, cultural capitalism, culture in Latin America.

Introducción

En las dinámicas actuales de globalización, son cada vez más notorias las constantes modificaciones que se han dado en los modelos económicos producto de los cambios sociales, históricos y culturales que ha atravesado la humanidad. En consecuencia, algunas actividades económicas que anteriormente no tenían tanta relevancia o que no eran consideradas fuente de recursos monetarios, hoy en día han tomado fuerza en las economías alrededor del mundo. Una de estas actividades es el flujo de bienes y servicios culturales, los cuales, anteriormente no estaban vinculados con el mercado y eran considerados inherentes a la vida humana; pero no creadores de riqueza económica. No obstante, hoy en día la mayoría de las naciones han reconocido que la cultura sí puede ser generadora de desarrollo y contribuir a las economías.

Consecuentemente, se han generado distintas estrategias de medición de dicha contribución que la cultura puede hacer a la economía y al desarrollo de los países en general. Una de las más recientes, la cual ha tenido gran difusión y auge en América Latina, es el diseño e implementación de CSC. Los principales propósitos que persiguen estas cuentas es la generación de datos estadísticos sobre la contribución económica de la cultura en la economía y la comparación de dichos datos entre distintos países.

El avance que se ha tenido en la región en la aplicación de estas cuentas ha sido importante; sin embargo, todavía existen grandes limitaciones y retos para poder implementar estas cuentas a cabalidad. Por consiguiente, la pregunta central de este escrito es ¿cuál es el rol de las cuentas satélite de cultura en América Latina como instrumento





contable para el reconocimiento de la cultura? Con el fin de resolver este interrogante, el objetivo principal se concentra en analizar el proceso de implementación de las CSC en América Latina para determinar las limitaciones o falencias que presentan actualmente dichas cuentas y de esta manera, plantear unos retos o estrategias de mejora que permitan optimizar la forma en la que los países de la región revelan información sobre cómo las actividades culturales influyen en el desarrollo.

Se parte haciendo una descripción de los factores económicos, sociales e históricos bajo los cuales se dio el surgimiento de las CSC en el mundo. Posteriormente, se describe cómo ha sido el proceso de implementación de las CSC en América Latina, puntualizando cuál ha sido la experiencia en los países de la región que han tenido iniciativas en torno a este proceso. A partir de ello, se plantean una serie de limitaciones o falencias que permean el proceso de desarrollo e implementación de las CSC en la región. Finalmente, se proponen una serie de retos y rutas de acción para mejorar dicho proceso enfocados en el contexto específico de América Latina y en lo que actualmente demanda la cultura como motor de desarrollo económico, social y político.

Surgimiento de las CSC

Históricamente, la cultura y la economía se consideraban dos áreas de interacción humana completamente aisladas. Por un lado, el modelo económico capitalista, el cual ha estado vigente en la mayoría de los países durante muchos siglos, se basa en individualismo metodológico y criterios de libre mercado; por otro lado, la cultura era una noción colectiva, con significado social y separada del mercado (Delgadillo, 2010; Throsby, 2001).

Sin embargo, en las últimas décadas este panorama ha cambiado significativamente. El espacio económico y el cultural, que antes se consideraban mutuamente excluyentes, han sido vinculados hasta el punto donde las fronteras entre los mismos se han difuminado, dando paso a lo que hoy en día se conoce como economía de la cultura. “Tras milenios de existencia casi independiente, solo ocasionalmente en contacto con el mercado, la cultura –nuestra experiencia compartida– está convirtiéndose en un objeto económico” (Rifkin, Alvarez, & Teira, 2000, pág. 188).





Esta situación se ha dado principalmente debido a los cambios en los modelos económicos que ha experimentado la humanidad. En principio, el declive del modelo fordista de industrialización y acumulación del capital, el cual ocasionó problemas de migración, desempleo y deterioro urbano en varias regiones del mundo, abrió el debate sobre la necesidad de enfocar las acciones económicas en actividades diferentes, por ejemplo, aquellas basadas en creatividad y cultura (Lash & Urry, 2001). Adicionalmente, la dinámica de globalización permitió que criterios utilitaristas permearan la esfera cultural a través de la pluralización del contacto entre los pueblos y las naciones, donde las interacciones e intercambios de conocimientos sociales y de tradiciones se ataron a conceptos privados como los derechos de propiedad (Yúdice, 2002).

Estas modificaciones en los modelos económicos han ocasionado que la cultura se desligue del valor simbólico que históricamente se le había atribuido (Banks, Lovatt, O'connor, & Raffo, 2000), generando así, una vinculación entre los valores económicos y los valores culturales (Newbihim, 2010), los primeros, construidos en la esfera mercantil, mientras que los segundos, definidos mediante relaciones humanas y sociales (Delgadillo, 2010). Esta interacción forja lo que hoy en día Rifkin, Alvarez y Teira (2000) definen como “capitalismo cultural”, caracterizado por convertir la cultura en un recurso comercial con valor de intercambio.

Consecuentemente, ha existido la necesidad creciente de dar cuenta económica de la cultura; es decir, monetizar el aporte económico que la cultura ofrece a las comunidades, las empresas e inclusive, los países. Una de las primeras mediciones de las actividades culturales se generó en la década de los ochenta con el proyecto *Framework for Cultural Statistics* de la UNESCO. En este proyecto, se recomendó establecer estadísticas sobre la cultura a nivel mundial (UNESCO, 1986). Posteriormente, esta misma entidad presentó la Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo [BICD] en el año 2005 y el Marco de Estadísticas Culturales [MEC] en el año 2009, ambas iniciativas con el fin de proponer indicadores más exactos, aplicables al contexto de distintos países, para así medir de manera cuantitativa y proponer interpretaciones cualitativas de cómo la cultura afectaba el desarrollo (Fiallos, 2018; UNESCO, 2009).





A partir de estas iniciativas, muchas más han surgido a nivel mundial, regional y local; principalmente, impulsadas por instituciones multilaterales y gobiernos nacionales. Una de las opciones generadas a nivel internacional para la medición de las actividades culturales en la esfera económica son las cuentas satélite, las cuales fueron inicialmente utilizadas en Francia en la década de los sesenta para medir el impacto del sector vivienda en la economía nacional (Carson & Grimm, 1991). Este sistema de cuentas se caracteriza por ser una extensión del sistema de cuentas nacionales utilizado en cada país.

De acuerdo con Fretchling (1999, pág. 41) el “Sistema de Contabilidad Nacional es un conjunto de directrices para organizar la información económica de una manera útil”. Este sistema provee directrices contables para organizar los eslabones (producción, consumo, comercialización) de las distintas actividades económicas que se dan al interior de un país. No obstante, el enfoque principal de este sistema es centralizado, lo cual limita en gran medida el nivel de exhaustividad y detalle para el reconocimiento y revelación de la información (Figueroa, 2012). Cuando la información contenida en el sistema de contabilidad nacional sobre cierta actividad económica no es suficiente, o cuando dicho sistema no permite (por motivos de entendimiento o para evitar distorsión) la revelación exhaustiva de dichas actividades, se ha recomendado el uso de cuentas satélite, las cuales “generalmente enfatizan la necesidad de ampliar la capacidad analítica de la contabilidad nacional sobre áreas escogidas de asuntos sociales de una manera flexible, sin sobrecargar o desorganizar el sistema central” (Fretchling, 1999, pág. 42).

En términos generales:

Una cuenta satélite debe proveer de respuestas a los problemas económicos del campo en el que se realiza, a partir de tres preguntas fundamentales: a) ¿Quién financia? b) ¿Quién produce? ¿Con qué medios de producción? c) ¿Cuál es el resultado del gasto y quién es el beneficiario? (CAB, 2009; Telliet, 1988, citados en Organización de Estados Iberoamericanos, 2014, pág. 76).

Se espera por consiguiente, que una cuenta satélite sirva para determinar la contribución de una actividad específica al PIB, el consumo final, la inversión, la productividad, las transacciones con el resto del mundo, la generación de empleo, los impuestos generados y los cambios de todas estas variables a través del tiempo (Fretchling, 1999). Se espera además, que estas cuentas incluyan variables





adicionales, no necesariamente monetarias, que contribuyan al análisis económico como “la ofelimity, la escasez, las externalidades o el análisis de la conducta del consumidor” (Figueroa, 2012, pág. 265) para así “dimensionar un sector de particular importancia (política, económica, estratégica, de planeación) desde diversos ángulos” (Figueroa, 2012, pág. 266). Consecuentemente, el nivel de detalle de dicha cuenta debe ser bastante específico y por ello es conveniente separarlo del sistema nacional.

Algunos los sectores o actividades económicas para los cuales se utilizan cuentas satélite en América Latina son turismo, ambiente, vivienda, salud, seguridad social, trabajo no remunerado (o economía del cuidado), instituciones sin ánimo de lucro, agroindustria, entre otros.

En los últimos años, el sector para el cual se ha popularizado el uso de cuentas satélite es el cultural, con el fin de “comprender el rol económico que tiene la cultura y, a partir de los resultados, mejorar el diseño e implementación de políticas públicas, orientar el gasto público y privado y mejorar las condiciones de las diversas áreas de desarrollo cultural” (Organización de Estados Iberoamericanos, 2014, pág. 75). Estas cuentas, son consideradas por organizaciones internacionales como una:

Poderosa herramienta estadística –sobre todo cuando recaban datos comparables a nivel internacional– y permiten establecer las características de la relación entre la cultura y los sectores de la economía, lo que da cuenta de su impacto en el crecimiento de cada país (Organización de Estados Iberoamericanos, 2014, págs. 75-76).

El Convenio Andrés Bello [CAB] establece en su *Guía metodológica para la implementación de las cuentas satélite de la cultura en Iberoamérica* que, en dichas cuentas, “las primeras experiencias de medición económica de la cultura se centraron en los análisis del consumo y por esa vía, el gasto efectivo que hacían los hogares” (CAB, 2015, pág. 27). Adicionalmente, esta misma organización establece que para un proceso de implementación adecuado de CSC, es necesario que se emprendan acciones específicas en torno al mapeo institucional y estadístico de la cultura, se prioricen sectores, se defina un equipo de medición, se definan metodologías y cálculos para el análisis, se evalúen y monitoreen los resultados, se haga un proceso de



documentación y se definan acciones para dar continuidad a estos procesos (CAB, 2014).



Al día de hoy, bajo los distintos marcos propuestos por las organizaciones multilaterales y aceptados por algunos países, estas cuentas deben contener como mínimo detalles referentes al valor agregado, la producción, el consumo, el gasto, la financiación, la oferta, la demanda y el empleo (CAB, 2015). Además, se pueden nutrir de datos adicionales referentes al flujo de bienes y servicios en la cadena productiva cultural y a los beneficios sociales generados a partir de las distintas actividades culturales que se desarrollan en cada ámbito de medición específico.

CSC en América Latina

América Latina ha sido una de las regiones pioneras en la elaboración y aplicación de cuentas satélite con el fin de medir la contribución de la cultura en las economías nacionales (Trylesinky & Asuaga, 2010). De acuerdo con las directrices dadas por la XV Conferencia Iberoamericana de la Cultura, celebrada en España en el año 2012, se encomendó a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura [OEI], la colaboración con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] para promover “la implementación de sistemas de cuentas satélites de la cultura con metodologías comunes” (Organización de Estados Iberoamericanos, 2012, pág. 16).

A partir de ello, la mayoría de los países de la región puso en marcha el proceso de elaboración de dichas cuentas satélite utilizando como guía propuestas hechas por la CEPAL, la OEI, la OMPI y el CAB, con el fin de emitir CSC que fuesen comparables al menos a nivel regional, de tal modo que permitiesen contrastar las estadísticas económicas de las actividades culturales de país a país.

Experiencias de los países de la región:

Actualmente, los países de América Latina que ya tienen un sistema de CSC son Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Uruguay.

Argentina dio inicio al proceso de elaboración de CSC en el año 2006 y tuvo los primeros resultados estadísticos en el 2008, mediante la coordinación de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales [DNCN]





del Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] y el Ministerio de Cultura de la Nación (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018). Para su elaboración, se utiliza como marco de referencia la guía metodológica propuesta por el CAB, realizando ajustes a los sectores propuestos por dicha guía, de acuerdo a las actividades culturales propias del país. Además, el enfoque principal de los informes generados en estas cuentas es estimar la contribución económica, mediante valoración de la producción de los bienes y servicios culturales, la comercialización (a nivel nacional e internacional), la generación de ingresos, el empleo y el consumo de los mismos (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018).

Chile inició el proceso de construcción de estimaciones estadísticas del sector cultura en el año 2005 y hasta el 2008 se formalizó el uso de cuentas satélite de cultura (Organización de Estados Iberoamericanos, 2014). Actualmente, la elaboración de estas cuentas está a cargo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [CNCA]. Los datos que se incluyen en ellas son en su mayoría económicos, como el empleo producido por el sector, el comercio, el consumo, el valor agregado, los impuestos generados y el gasto gubernamental; también, se incluyen algunas estrategias para direccionar el apoyo estatal hacia las actividades culturales en el país (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2016).

Colombia, por su parte, empezó la implementación de las CSC en el año 2007, con una metodología conjunta entre el Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] y el Ministerio de Cultura. Hoy en día, las CSC contienen información referente al valor agregado, la producción y el empleo de cada uno de los sectores comprendidos en las actividades culturales (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2019a); además, dichas cuentas se consolidan con indicadores demográficos como composición de hogares, nivel educativo de los empresarios, entre otros, en los informes de economía naranja que emite periódicamente el país (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2019b). Adicionalmente, estas cuentas han sido reglamentadas y delimitadas por la Ley 1834 del 2017 denominada Ley Naranja, la cual, tiene como principal propósito el fomento y desarrollo de la cultura y de la economía creativa en el país (Congreso de la República de Colombia, 2017).





Costa Rica fue el primer país de Centro América y el Caribe el desarrollar CSC. Este proceso se inició en el año 2011 y tuvo su primera publicación en el año 2012, tomando como referencia la guía metodológica del CAB e incluyendo variables económicas como la contribución al PIB, el empleo, las importaciones y exportaciones, la producción y la financiación (Organización de Estados Iberoamericanos, 2014). El proceso es liderado por el Ministerio de Cultura y Juventud [MCJ] con ayuda del Banco Central de Costa Rica [BCCR], el Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], el Programa Estado de la Nación [PEN] y el Instituto Tecnológico de Costa Rica [TEC].



México inició este proceso en el año 2011 tomando como referencia la guía del CAB, además de instructivos de la UNESCO y la OMPI. En las CSC emitidas más recientemente (2017), se incluye información económica de la cuantificación de la contribución al PIB de las actividades culturales, la producción, la gestión pública gubernamental, entre otros (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). Actualmente, este proceso lo coordina el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], con el soporte de los datos proporcionados por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes [CONACULTA].



Uruguay realizó un anteproyecto en el año 2009 para la implementación de CSC, incluyendo elementos económicos como el valor agregado de los sectores culturales, la contribución al PIB, la inversión y el presupuesto (Departamento de Industrias Creativas, 2009). Hoy en día, este proceso se basa en la guía metodológica propuesta por el CAB y lo coordina el Departamento de Industrias Creativas [DICREA] con colaboración del Ministerio de Educación y Cultura [MEC].



Al analizar las CSC de los países que ya las tienen implementadas, se encuentra una serie de similitudes en cuanto al proceso de elaboración y a la información que revelan dichas cuentas. En principio, la mayoría de los países toman como marco de referencia la guía metodológica propuesta por el CAB. Además, todos los países analizados incluyen estadísticas referentes al valor agregado, el PIB y el ingreso producto de las actividades culturales, y más de la mitad de los países incluyen datos sobre producción, comercialización, exportaciones e





importaciones, generación de empleo y el gasto gubernamental. En este sentido, en términos de cifras económicas, los países en cuestión incluyen información muy similar. No obstante, en lo que respecta a información no económica, Chile es el único país en incluir estrategias de direccionamiento del sector, Colombia por su parte incluye caracterizaciones demográficas de los principales actores culturales y México incluye indicadores de gestión gubernamental. De igual modo, únicamente Colombia tienen implementada una ley específica para delimitar estratégicamente el sector y las CSC.

Por otro lado, los países de América Latina que se encuentran en proceso de desarrollar CSC son Brasil, a través del Ministerio de Cultura y el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística; Ecuador, por medio del Ministerio de Cultura y patrimonio [MCYP]; Guatemala, bajo la dirección del Ministerio de Cultura y Deportes; Perú, a través del Ministerio de Cultura; El Salvador, por medio de la Dirección General de Estadística y Censos [DIGESTYC]; y la República Dominicana, en cabeza del Ministerio de Cultura. La mayoría de estos países implementará este proceso con ayuda de los otros gobiernos de la región y con base en la guía metodológica propuesta por el CAB. Además, algunos de ellos han sancionado leyes en miras a la promoción de actividades culturales y el fomento de las mediciones estadísticas y recolección de datos de dichas actividades. Bolivia, por su parte, se encuentra en una etapa avanzada de desarrollo, en la medida en que ya realizó estadísticas de cultura por medio del Ministerio de Culturas y Turismo, las cuales están siendo utilizadas para la construcción formal de las cuentas satélite.

Limitaciones de las CSC

Pese a que se han hecho avances significativos en la región en pro de que cada país estructure un sistema de CSC que comprenda información monetaria y no monetaria relativa a todos los eslabones de la cadena productiva de los bienes y servicios culturales; aún existen múltiples dificultades y limitaciones que atraviesan estos sistemas.

Inicialmente, definir qué se quiere incluir en las CSC presenta una problemática compleja cuando no existe un consenso general sobre el término “cultura” para todas las naciones; ni siquiera existen acuerdos al interior de cada nación o en la misma academia sobre lo que este



concepto representa. Como afirma la Organización de Estados Iberoamericanos (2014):



Plantear una definición de cultura es una tarea compleja, pues existen muchas definiciones. El concepto, de hecho, es uno de los más complejos en ciencias sociales y los debates en torno a él se prolongan hasta el día de hoy (pág. 15).

Normalmente, si bien no se define la cultura como tal, se reconocen algunos elementos propios de cada sociedad, como lo son la lengua y dialectos, las costumbres, los rituales, las creencias y religión, los códigos de vestimenta, la gastronomía, los deportes, la arquitectura y arqueología, entre otros. Sin embargo, estos elementos culturales distintivos son dinámicos, y por ello, su caracterización a través del tiempo es ciertamente compleja.

La UNESCO, con el fin de contribuir a este proceso, ha propuesto una definición de cultura la cual recalcan que no es un intento rígido ni científico por delimitar el término, sino más bien un acuerdo de lo que dicho término debería contener como aceptación por lo menos para los países miembros.

Rasgos distintivos y específicos y las modalidades de pensamiento y de vida de toda persona y de toda comunidad (...) modalidades particulares mediante las cuales una sociedad y sus miembros expresan su sentimiento, de belleza y de armonía y su visión del mundo (UNESCO, 1982, pág. 8).

No obstante, la problemática se acentúa con esta definición, porque inclusive, si se llegase a un acuerdo etimológico, entendiendo por cultura lo propuesto por la UNESCO, es decir, aquellos aspectos relativos a comunidades, sentimientos, visión del mundo y modalidades de pensamiento, se vuelve inverosímil querer estandarizar entre países estos aspectos por medio del uso de un sistema de cuentas. Particularmente, la diversidad cultural que presenta América Latina es bastante amplia, lo que Tünnermann (2007) denomina una “tierra de mestizaje” (pág. 5), la cual, pese a que tiene similitudes en la historia de cada uno de sus países, presenta una diversidad cultural inmensa, con tradiciones diferentes, identidades diferentes y valores diferentes. Debido a esto, uno de los roles principales de las CSC, como instrumento que propicia la comparabilidad entre países de las actividades culturales, se distorsiona fuertemente y no se logra en la medida en que las pocas

comparaciones que se pueden hacer son incompletas o desconocen información importante referente a la diversidad y la identidad cultural propia de cada país.



Por otro lado, a pesar de que se ha reiterado en repetidas ocasiones que las CSC, además de reconocer y medir el aspecto económico de la cultura también involucran variables sociales, es necesario enfatizar que, en términos formales, dichas cuentas sí se enfocan en su mayoría en variables monetarias. Basta con ver en detalle las cuentas elaboradas por los países latinoamericanos que ya tienen implementado el sistema (Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Uruguay), para darse cuenta que el enfoque es fuertemente económico y que hay muy poco desarrollo en indicadores o variables relativas a aspectos adicionales (social, político, bienestar humano, entre otros). Por ejemplo, en Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018) enfatiza que el objetivo de estas cuentas:

Consiste en realizar una delimitación funcional del campo cultural, con base en una metodología que abarque la totalidad de sus expresiones, y que permita una **valoración económica** de los bienes y servicios culturales, así como de las actividades que los generan (pág. 2. Énfasis añadido).

En este sentido, estas mediciones recaen en las problemáticas sobre la representación económica de los aspectos sociales y culturales que ya por décadas ha sido criticada en la literatura. Rifkin, Alvarez & Teira (2000) manifiestan que esta práctica constituye:

Privatización y mercantilización de los bienes culturales comunes (...) a medida que la cultura compartida se descompone en experiencias comerciales fragmentadas, los derechos de acceso se van trasladando del dominio común al ámbito comercial. El acceso ya no se basará en criterios intrínsecos –tradiciones, derechos de libre circulación, familia y amistad, etnia, religión o sexo-, sino en la posibilidad de pagar su valor de mercado (págs. 190-191).

Del mismo modo, Miller (2012) afirma que la vinculación que se ha generado entre la economía y la cultura es cuestionable desde la misma terminología utilizada para tal fin. Según este autor, ambos conceptos son independientes e inclusive, se contraponen discursivamente. Igualmente, manifiesta que es necesario que las distintas iniciativas políticas que se han generado para vincular la cultura en la economía (como en este caso, las cuentas satélite) tengan

un enfoque progresista, contrario al actual enfoque de neokantismo que existe en la economía, basado en la acumulación de beneficios.



Adicionalmente, las cuentas satélite suponen el reconocimiento de los bienes y servicios que se relacionan en la creación, producción y comercialización de todos los contenidos culturales (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2018); sin embargo, no es claro que estas cuentas reconozcan que “producir y distribuir cultura implica consumir, saquear y desperdiciar recursos naturales, y explotar vidas humanas a una velocidad creciente” (Miller, 2012, pág. 33). En este mismo sentido, Oakley (2004) afirma que muchas veces, estas cuentas esconden factores negativos como, por ejemplo, condiciones de trabajo inseguras para quienes se vinculan a las industrias culturales.

Distintos autores han manifestado que actualmente, los sistemas de medición y valoración del aporte de la cultura al desarrollo de los países (entre ellos las CSC), tienen una visión economicista y reduccionista que amenaza seriamente la sostenibilidad de los mismos debido a que excluyen factores fundamentales como la equidad social, el respeto medioambiental, la resiliencia de las comunidades, entre otros (Duxbury & Jeannotte, 2011; Belando, Ulldemolins, & Zarlenga, 2012; Malinowski & Howkins, 2018).

Retos

Al analizar detenidamente las limitaciones de las CSC expuestas en el apartado anterior, es claro que existen muchos retos y acciones de mejora que podrían permitir que dichas cuentas desempeñen un mejor papel como instrumentos de reconocimiento de la cultura y de comparabilidad y apoyo cultural entre los países de la región.

En principio, de acuerdo con Figueroa (2012, pág. 283) “se requiere desarrollar un conjunto de estadísticas que en definitiva se aboque a medir el bienestar de las personas”, es decir, de ampliar el área de análisis de las cuentas satélite actuales, para así acomodarla a criterios que hoy en día, ya sea por su complejidad o tal vez su subjetividad, no están contenidas en las estadísticas actuales. Esto, claro está, sin caer en la práctica reduccionista de monetizar dichos criterios; es decir, no necesariamente expresándolos en valores económicos, sino, en medidas (pueden ser cuantitativas o cualitativas) de bienestar social.



Se requiere, por tanto, ampliar los cuestionamientos actuales a los cuales pretenden responder las CSC. Por ejemplo, añadir algunos como ¿qué recursos naturales se utilizan en la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios culturales? ¿qué recursos humanos se utilizan? ¿cuáles son las condiciones de trabajo en las empresas vinculadas a este sector? ¿cuál es la participación de las comunidades en los procesos de identificación y elaboración de las cuentas satélite? ¿cuál es la incidencia de estas cuentas y de las actividades culturales en las comunidades que confluyen al interior de una nación? ¿cómo influye la diversidad y la identidad cultural propia de un país en la elaboración de las cuentas?, entre otros.

En este mismo sentido, se requiere, además, que por lo menos los países latinoamericanos que ya desarrollaron un sistema de cuentas satélite incluyan partidas de ofelimity, escasez, externalidades y análisis de las conductas de los consumidores de los bienes y servicios culturales. Por ejemplo, con las dinámicas actuales en América Latina, son muchos los factores que pueden tener incidencia sobre dichos bienes y servicios: las migraciones, las crisis sociales y humanitarias, la delincuencia común, los procesos de paz, los desarrollos en educación, el matrimonio igualitario, entre otros. Es necesario que cada país, en el desarrollo de estas cuentas, pueda incluir los elementos de su propio contexto que pueden llegar a afectar el flujo de recursos y con ello, a modificar las dinámicas culturales que se generan tanto internamente como en su relacionamiento con los demás países.

Por otro lado, “un tema más que se debe considerar en la evolución de las cuentas satélite es el de la actualización de los conceptos y definiciones propias de su marco conceptual” (Figuroa, 2012, pág. 284). Es preciso que la concepción de las cuentas satélite de cultura evolucione, es decir, que no sea únicamente comprender el “rol económico” de la cultura; sino que, comprender también el rol social, humano, histórico y político de la cultura en cada uno de los países y en la región en general. En este sentido, la información que generen estas cuentas debe ser holística, contener factores históricos y prospectivos, variables cuantitativas y cualitativas, todo esto, enfocado en todos los aspectos sobre los cuales la cultura tiene afectación.

El sistema de información caracterizado en el anterior párrafo supondría un avance importante en términos estadísticos, ya que, se





podrían relacionar las CSC con otro tipo de cuentas satélite. Por ejemplo, al incluir variables de escasez y uso de recursos naturales, los datos de las CSC podrían nutrirse con información estadística (monetaria y no monetaria) incluida en las cuentas satélite de medio ambiente de las naciones; podrían también relacionarse aspectos relevantes de las cuentas satélite del turismo al interior de las CSC, dada la estrecha relación de elementos culturales como la gastronomía, el patrimonio histórico, los rituales y las zonas arqueológicas con el flujo turístico al interior de un país; de igual modo, al rastrear inclusive la incidencia del factor humano en las CSC, podría incluirse información de las cuentas satélite del trabajo no remunerado en las regiones. Estas relaciones entre distintas cuentas satélite, permitirían información más completa y con mayor impacto para los distintos actores culturales y no culturales a nivel nacional, regional e internacional.

Particularmente, conviene que al menos en América Latina, se generen criterios más exactos para definir qué se entiende por cultura y qué debe comprender la misma en términos colectivos y de armonización nacional. No obstante, conviene también que cada país tenga acepciones propias de la cultura, que le permitan incluir sus criterios inherentes de diversidad, para que, de este modo, no se socave la identidad nacional en beneficio de la comparabilidad y la estandarización. Este reto propone un equilibrio entre lo que conviene incluir en el sistema de cuentas satélite para brindar información relevante a quienes hacen parte de todos los eslabones de la cadena productiva de los bienes y servicios culturales (incluidos aquellos ligados indirectamente o por externalidades) y aquello que puede llegar a ser comparable con otros países de la región. Se supone entonces que, por medio de la diversidad de cada país, se visualice la contribución que en términos culturales dicho país le puede dar a los otros de la región; es decir, que se generen redes de apoyo cultural que permitan potencializar la identidad propia de cada nación a la vez que se contribuye a la conjunción regional.

Finalmente, es primordial que todos los países de la región complementen sus CSC con acciones políticas explícitas encaminadas a preservar la cultura y garantizar los derechos de acceso de todos los ciudadanos. Estas acciones deben ser claras y específicas en cuando a los criterios que abarcarán y a los pasos específicos que se seguirán





para que dichos objetivos se logren. Consecuentemente, en cada país deben organizarse los actores políticos de manera tal que se garantice que la cultura y la información que se produce en torno a las actividades culturales estén entre los principales pilares de las agendas políticas y pueda haber continuidad incluso con los cambios de gobierno y el dinamismo implícito en el contexto particular de cada nación.

Conclusiones

Anteriormente, la cultura y la economía eran dos áreas que se consideraban independientes por sus características propias y su ámbito de aplicación; la primera, ligada a criterios colectivos y sociales, mientras que la segunda, asociada a criterios individualistas y mercantiles. Sin embargo, con el pasar de los años y las constantes modificaciones que han sufrido los modelos económicos a nivel mundial, actividades económicas alternativas a las tradicionales han cobrado relevancia en el nuevo orden mundial. Algunas de estas actividades se han dado en la esfera cultural, ocasionando así, que la línea divisoria entre la economía y la cultura se fuese difuminando hasta conjugar ambas en una misma esfera.

Producto de lo anterior, se han generado a nivel mundial instrumentos estadísticos con el fin de medir la contribución que las actividades culturales en el desarrollo de los países; particularmente, con un enfoque económico. Uno de esos instrumentos ha sido las CSC, cuyo rol principal se orienta hacia el reconocimiento del impacto de la cultura en los ámbitos económicos y sociales, con la finalidad de que las estadísticas y los demás datos que se generen sean comparables entre países.

América Latina ha sido una región pionera en la elaboración de CSC, con diez países que ya han implementado dichas cuentas o que se encuentran en proceso de implementación. No obstante, se pueden observar múltiples limitaciones y falencias que permean dicho proceso de implementación en la región. En principio, si se analizan detalladamente las CSC emitidas por cada país, se puede observar que el enfoque ha sido netamente económico, dado que no se revela información referente al impacto social y ambiental de la producción y comercialización de bienes y servicios culturales.





Adicionalmente, para la región es muy difícil generar procesos de estandarización de cuentas de cultura, debido a la diversidad inminente con la que cuentan los países de la región. Cada uno tiene sus propias tradiciones, costumbres y comportamientos asociados al ámbito cultural, lo cual dificulta en gran medida que la información que se produce en esta esfera sea comparable o se pueda emitir bajo los mismos parámetros. Sin duda alguna, esta práctica socaba la identidad cultural propia de cada país en la medida en que fuerza la emisión de datos que son comparables y a su vez la omisión de aquellos que no lo son, sesgando severamente el ámbito de aplicación sobre el que se genera la información cultural de cada nación.

Consecuentemente, es necesario que desde las organizaciones gubernamentales y multilaterales se siga trabajando en el fortalecimiento de las CSC. Dicho fortalecimiento debe propender por la inclusión de información sobre el uso de recursos naturales y humanos en todos los eslabones de la cadena productiva de las actividades culturales, las condiciones de empleo y el bienestar humano asociadas a dichas actividades y la participación de las comunidades en la elaboración de las cuentas. Además, se debe evitar a toda costa el reduccionismo que se ocasiona al producir información netamente económica ligada a variables monetarias, generando así, no solo información cuantitativa sino también cualitativa que permita ampliar el área de análisis de las cuentas.

Asimismo, se requiere actualizar en cada país las concepciones que se comprenden en el ámbito cultural, garantizando que se fortalezca la identidad propia a la vez que se generan redes de apoyo mutuo entre los países de la región. Finalmente, se necesita emprender acciones explícitas desde el ámbito político que permitan preservar la cultura en cada país y garantizar los derechos de acceso de todos los miembros de la comunidad.

Lista de referencias

- Banks, M., Lovatt, A., O'connor, J., & Raffo, C. (2000). Risk and trust in the cultural industries. *Geoforum*, 31(4), 453-464.
- Belando, M., Ulldemolins, J., & Zarlenga, M. (2012). ¿Ciudad creativa y ciudad sostenible?: Un análisis crítico del "modelo Barcelona" de políticas culturales. *Revista Crítica de Ciências Sociais*(99), 31-50.





CAB. (2014). *Hoja de Ruta para la Implementación de las Cuentas Satélite de Cultura*. Bogotá, Colombia. Obtenido de https://oibc.oei.es/uploads/attachments/380/Hoja_de_Ruta_Implementacion_Cuentas_Satelite_Cultura.pdf

CAB. (2015). *Guía metodológica para la implementación de las cuentas satélite de cultura en Iberoamérica*. Bogotá, Colombia. Obtenido de http://convenioandresbello.org/inicio/wp-content/uploads/2015/10/guia_metodologica_digital-final.pdf

Carson , C., & Grimm, B. (1991). Satellite Accounts in a Modernized and Extended System of Economic Accounts. *Business Economics*, 26(1), 58-63.

Congreso de la República de Colombia. (2017). Ley 1834 de mayo 2017. *Por medio de la cual se fomenta la economía creativa Ley Naranja*. Colombia: Diario Oficial 50.242.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2016). *Hacia una cuenta satélite de cultura*. Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Obtenido de <https://www.goredelosrios.cl/cultura2/wp-content/uploads/2016/02/Hacia-una-Cuenta-Sat%C3%A9lite-de-Cultura-Consejo-Nacional-de-la-Cultura-y-las-Artes.pdf>

Delgadillo, V. (2010). La dimensión económica del patrimonio cultural. *Andamios*, 7(14), 385-389.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2018). *Cuenta Satélite de Cultura - CSC 2016-2017*. Gobierno de Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2019a). *Cuenta satélite de cultura y economía naranja. Boletín Técnico*. Bogotá D.C.: Gobierno de Colombia. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/sateli_cultura/2014-2018/boletin-CSCEN-2014-2018.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2019b). *Primer Reporte Economía Naranja*. Colombia: Consejo Nacional de Economía Naranja. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/sateli_cultura/economia-naranja/1er-report-economia-naranja-2014-2018.pdf

Departamento de Industrias Creativas. (2009). *Hacia la Cuenta Satélite en Cultura del Uruguay*. Gobierno de Uruguay: Ministerio de





Educación y Cultura. Obtenido de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/CLT-cuentasateliteUruguay.pdf>

Duxbury, N., & Jeannotte, M. (2011). Introduction: Culture and Sustainable Communities. *Culture and Local Governance*, 3(1-2), 1-10.

Fiallos, B. (2018). ¿Cómo evaluar la cultura? Algunas experiencias en evaluación cultural. *Universidad de La Habana*(285), 213-222.

Figueroa, R. (2012). Cuentas Satélite, un enfoque funcional de la contabilidad nacional: La experiencia de México. *Estadística española*, 54(178), 263-286.

Fretchling, D. (1999). Cuenta satélite: fundamentos, avances y otras cuestiones. *Estudios Turísticos*(140), 39-52.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). *Cuenta satélite de cultura. Metodología de estimación del valor agregado bruto, comercio exterior cultural, generación del ingreso y consumo privado cultural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC. Obtenido de https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/metodologia_25_csc.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Cuentas satélite de la cultura de México, 2017*. México D.F.: COMUNICADO DE PRENSA NÚM. 581/18. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/CSCltura2018_11.pdf

Lash, S., & Urry, J. (2001). Economías de signos y espacios: sobre el capitalismo de la posorganización. *Región y Sociedad*, 13(22).

Malinowski, B., & Howkins, J. (2018). *Creative ecologies: where thinking is a proper job*. Routledge.

Miller, T. (2012). Política cultural/industrias creativas. *Cuadernos de literatura*, 16(32), 19-40.

Newbihim, J. (2010). *La economía creativa una guía introductoria. Serie Economía Creativa y cultural*. Reino Unido: British Council.



Oakley, K. (2004). Not so cool Britannia: The role of the creative industries in economic development. *International journal of cultural studies*, 7(1), 67-77.

Organización de Estados Iberoamericanos. (2012). *Declaración Final XV Conferencia Iberoamericana de Cultura*. Salamanca, España. Obtenido de <https://www.oei.es/uploads/files/microsites/3/20/xv-cic.pdf>

Organización de Estados Iberoamericanos. (2014). *Cultura y desarrollo económico en Iberoamérica*. Madrid, España. Obtenido de https://www.oei.es/historico/publicaciones/Libro_CEPAL.pdf

Rifkin, J., Alvarez, J., & Teira, D. (2000). *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.

Throsby, D. (2001). *Economía y cultura*. Ediciones AKAL.

Trylesinky, F., & Asuaga, C. (2010). Cuenta Satélite de Cultura: revisión de experiencias internacionales y reflexiones para su elaboración. *QUANTUM*, V(1), 88-105.

Tünnermann, B. (2007). América Latina: identidad y diversidad cultural. El aporte de las universidades al proceso integracionista. *Polis. Revista Latinoamericana*(18), 1-18.

UNESCO. (1982). *Conferencia mundial sobre las políticas culturales*. México D.F.: Archivos UNESCO. Obtenido de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052505_spa

UNESCO. (1986). *Framework for Cultural Statistics*. European Comission: UNESCO Archives. Obtenido de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000087835>

UNESCO. (2009). *Marco de estadísticas culturales (MEC) de la UNESCO 2009*. Biblioteca Digital de la Unesco. Obtenido de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000191063>

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.